

Confrontar capacidades: *estudiantes mexicanos en el Reino Unido*

José Gordon

El primero de septiembre de 2003 se llevó a cabo la primera junta de la Sociedad de Estudiantes Mexicanos del Reino Unido. La reunión tuvo lugar en la Escuela de Economía de Londres. El invitado de honor fue el novelista Carlos Fuentes, quien en el discurso inaugural subrayó la importancia de contar con profesionistas mexicanos que realizan estudios en el extranjero. Fuentes destacó la necesidad de que esa fuerza de trabajo y conocimiento regrese a México, un país de “democracia joven y de economía lacerada”. En esta ecuación, los recursos científicos y tecnológicos que se generan en esta aventura del pensamiento son vitales para nuestra nación.

Recientemente estuvieron en la UNAM cuatro integrantes de esta nueva Sociedad para compartir las experiencias, problemas y retos que confrontan los estudiantes mexicanos que viven en el extranjero, eso que llaman casi sin darse cuenta “allá”. Linda María Teomitzi Caro, José Bernardo Rosas Fernández, Salvador Venegas Andraca y Rodrigo Aguilar Benignos (ver recuadros) nos hablan, en una especie de mesa redonda, de la estructura y tareas de esta organización que refleja la presencia mexicana en las instituciones educativas del Reino Unido.

RODRIGO: —Los miembros de la Sociedad de Estudiantes Mexicanos en el Reino

Unido fundamos una organización que incorpora a las sociedades de estudiantes ya registradas en diversas universidades: Birmingham, Cambridge, East Anglia Norwich, Edinburgh, Essex, Imperial College, London School of Economics & Politics Science, Manchester, Nottingham, Oxford, Reading, Sheffield, Southampton, York, Warwick. Actualmente, ya son catorce las universidades que están representadas con sociedades de estudiantes mexicanos y otras dos se están integrando: Liverpool y Bristol.

SALVADOR: —Cada universidad del Reino Unido tiene muchas sociedades locales y en varias de ellas hay sociedades de estudiantes mexicanos. Hoy, de acuerdo con los datos que recibimos de la Embajada, hay un total de dos mil quinientos mexicanos registrados en la Embajada. De ellos, el ochenta por ciento aproximadamente son estudiantes de maestría o doctorado. Una buena parte somos becarios del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología. Tenemos la información de que somos el mayor número de estudiantes del CONACYT en el mundo. El dato oficial es de 541 alumnos.

Además de los estudios que realizamos, cabe señalar que, en la práctica, funcionamos como embajadores culturales, académicos y de muchas formas, de México. En el Reino Unido, por lo ge-

neral, mi percepción es que el común de la gente, al igual que los académicos y los estudiantes, piensa que México es un país de mucha diversión, de gran tequila y que tiene un vínculo fuerte con Estados Unidos. Claro que México no es sólo eso. Tenemos aportaciones culturales, científicas y políticas de primer nivel. Uno de los propósitos de nuestra sociedad es destacar un espíritu común a los que estudiamos “allá”. queremos hablar de un país serio, que busca de forma muy clara un desarrollo integral.

JOSÉ BERNARDO: —Una de las ideas del Primer encuentro de estudiantes mexicanos en el Reino Unido es lograr que los mexicanos que estamos “allá” nos juntemos en un solo lugar para explicar, en un lenguaje sencillo, las diferentes disciplinas que practica cada uno y cómo pueden servirle a México o en qué le pueden servir a algún otro estudiante. La mayoría de los notables académicos que apoyan a nuestra sociedad en Gran Bretaña, tales como el profesor David Brading, tesorero de la sociedad en Cambridge, y el profesor Allan Knight, se han interesado en ir a otras universidades para reforzar estos vínculos. Si vemos al futuro, estos vínculos con México deben multiplicarse a través de académicos, estudiantes y representantes de la industria.

Carlos Fuentes destacó la necesidad de que esa fuerza de trabajo y conocimiento regrese a México, un país de “democracia joven y de economía lacerada”.



© Carlos Mijanguez Benito

Cambridge

Rodrigo, quien por cierto es el único del grupo que no es becario del CONACYT —tuvo que pedir un préstamo y vender su colección de monedas y su coche para ir a estudiar al Reino Unido—, nos dice que la organización de encuentros académicos y mesas de discusión propicia estos contactos.

RODRIGO: —La London School of Economics & Politics Science ha estado realizando desde hace ocho años lo que se llama la *Semana Mexicana*. Han sido reuniones muy afortunadas sobre temas importantes a nivel político, económico y social. Invitamos a profesores destacados de la UNAM, se propician vínculos entre investigadores de universidades mexicanas y universidades del Reino Unido. Así, tuvimos la presencia de la doctora Úrsula Oswald de la UNAM y de académicos como Isidro Cisneros.

REDUCCIÓN DE APOYOS

—Es notable el esfuerzo que realizan, pero

actualmente hay una serie de complicaciones. Por lo pronto, es casi una tragedia para los jóvenes que van al extranjero el hecho de que el CONACYT haya reducido significativamente las becas que otorga. ¿Qué sucede?

RODRIGO: —Definitivamente hay una serie de complicaciones. Nuestros problemas se han ido agravando por variables que no necesariamente están en manos del CONACYT o en manos de los estudiantes. Ciertamente, hay una muy buena comunicación con el CONACYT y hay una preocupación —yo diría genuina— por atacar de frente los problemas que tenemos los estudiantes en el Reino Unido y los estudiantes en general, tanto los becarios del CONACYT en Estados Unidos como en otras partes del mundo.

Uno de los temas en los que particularmente hemos estado insistiendo es el de fijar las cuotas de manutención en libras esterlinas. Ante la fluctuación cambiaria entre el dólar y la libra esterlina se

ha perdido mucho de la capacidad del poder adquisitivo del estudiante.

Éste es un problema grave, porque el CONACYT está apostando a que los becarios estudien, a que se dediquen a eso. Hay que señalar, por cierto, que no nos están regalando el dinero, vamos a regresar a pagarlo, pero sí estamos apostando al desempeño académico, con esta situación —tarde que temprano— el estudiante en el Reino Unido tiene que buscar otros medios de hacerse de recursos y con eso afecta de manera significativa el trabajo académico.

Nosotros le entramos a eso, estamos jóvenes y si hay que cargar cajas de mantequilla los fines de semana, pues le entramos, pero ésa no es la idea. Nosotros pensamos que el estudiante ya está de por sí ante una serie de adversidades que son diferentes, pero en algunos sentidos similares a las vividas por los estudiantes de provincia que vienen a la Ciudad de México o a Monterrey. No hay que añadir más desventajas.



Cambridge



Cambridge



© Carlos Mijanguez Bando

Cambridge

SALVADOR: —Quisiera plantear, en términos generales, cuáles son algunos de los problemas de los estudiantes mexicanos en el extranjero, en particular en el Reino Unido.

¿Por qué se va un estudiante? Muchas razones. Una de ellas es una vocación genuina por adquirir y crear conocimiento —que es un elemento fundamental de los estudiantes de maestría y doctorado—, no únicamente aprender lo que hacen “allá”. Uno tiene que ser

capaz de crear conocimiento, eso es un doctor, el que es docto y es capaz de buscar información y crear más información. Lo que se obtiene es un recurso humano muy calificado que puede desempeñar algunas funciones importantes en el país.

Ahora bien, tiene que existir un vínculo entre lo que los estudiantes desean hacer y las razones que tiene el gobierno mexicano para apoyar esas funciones. Éste es un punto medular. Se requieren

mayores vínculos, claros y concretos, entre lo que el aparato productivo mexicano necesita, lo que la ciencia mexicana se propone hacer y lo que los estudiantes deseamos investigar. De esta manera, se abren muchos caminos muy claros: el primero es escoger cuáles son los posgrados que le conviene al país apoyar, eso de entrada; segundo, esto también permite definir con qué universidades se deben buscar convenios para que los costos de estudiar un doctorado bajen en la

JOSÉ BERNARDO ROSAS FERNÁNDEZ

Egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana. Estudia actualmente Telecomunicaciones Ultrarrápidas con fibra óptica en Cambridge. Participa en la Sociedad Mexicana en el Reino Unido en esa institución y es vicepresidente en la recién formada Sociedad Mexicana de Estudiantes en el Reino Unido. Ha laborado en la industria de telecomunicaciones en México.

“Uno de los objetivos de mis estudios es hacer que el Internet sea cien veces más rápido mediante el uso de dispositivos ópticos (fibra óptica y procesamiento óptico). Mi proyecto, a mediano plazo, consiste en la elaboración de un láser que pueda decodificar al mismo tiempo diferentes códigos y aplicarse a una tecnología de teléfonos celulares que, usando la misma frecuencia, permita que cada persona reciba su llamada mediante un *password*.”





Oxford

medida de lo posible; lo que no significa andar regateando ni ser miserable, sino hacer uso óptimo de los recursos.

LAS UNIVERSIDADES *PATITO* EN EL EXTRANJERO

—*Un dato mencionado por ustedes que llama mucho la atención es que en algunas ocasiones al estudiar en el extranjero se encuentran con universidades patito. Existe el mito de que “allá” todo es maravilloso, esplendoroso, de punta y, a veces, no es cierto.*

JOSÉ BERNARDO: —Es un tema muy interesante porque realmente existen universidades *patito* en todo el mundo, eso incluye a los países industrializados. En

el Reino Unido hay universidades *patito*, facultades *patito*, supervisores *patito* y hasta inglés *patito*. Yo estoy convencido de que hay opciones en México que pueden ser mucho más efectivas, mucho más eficientes que universidades de “allá”.

Por eso quien quiere estudiar en el extranjero tiene que informarse antes de ir. Si nada más basa su decisión para elegir la universidad en lo que vio en Internet, su conocimiento será muy limitado. Se pueden encontrar con graves frustraciones ya estando “allá”, cuando el CONACYT ya invirtió dinero y el estudiante está entregando una etapa de su vida.

—*Cuando resulta que, por ejemplo, para una especialidad en Física, la mejor opción era estudiar con el doctor Moshinsky en la UNAM.*

LINDA: —Resulta que lo que tenía que estudiar estaba aquí, a la vuelta de la esquina. Por eso en nuestra sociedad de estudiantes queremos hacer una red de información que sea de gran utilidad, que nos sirva realmente para ver lo que sólo se puede investigar en términos de punta en otros lados. Necesitamos, además, vincular la información de los recursos humanos preparados en el extranjero con lo que requiere el país.

SALVADOR: —Sí, porque cuando el estudiante termina la maestría viene la pregunta: “Bueno, ¿y ahora qué me espera? No tengo la menor idea”. Ésta es una situación muy desafortunada porque estamos hablando de un recurso altamente calificado en el que han invertido el propio estudiante, su familia y el país. Es una verdadera desgracia que no haya un plan claro o que no haya un abanico de planes para vincular al estudiante con la vida productiva del país, en las universidades, en el gobierno o en la iniciativa privada.

JOSÉ BERNARDO: —Se trata de crear mecanismos donde el capital humano que está creando México, que es enviado al extranjero para ser competitivo a nivel internacional, tenga una transferencia de conocimientos y de vínculos dinámicos con las empresas. Eso también permitiría que no pase lo que está pasando en estos momentos: cuando estudiamos algo muy especializado, al regresar, no encontramos dónde canalizar todo lo que aprendimos. La industria —aunque pienso que está cambiando— no tiene todavía los espacios a largo plazo para aprovechar este capital humano. De hecho, los vínculos no están completamente formados.

Nosotros pensamos que la mayoría de los estudiantes mexicanos que van becados al extranjero tiene un arraigo muy sincero en México por la familia, por la cultura, pero, sobre todo, por su compromiso con el país. Últimamente, lo que ha estado pasando es que la situación del país no permite que ese círculo se cierre en México en muchos aspectos.

LA CIENCIA Y LA BATALLA POR LA
OPINIÓN PÚBLICA

—Nada más hay que pensar que el cincuenta por ciento de la investigación científica en México se realiza en la UNAM y parte fundamental de esos proyectos son los profesionales que van al extranjero apoyados por CONACYT. En la medida que no se cierra el círculo y que CONACYT reduce sus apoyos, automáticamente, la UNAM lo resiente.

RODRIGO: —Es un problema de administración de recursos que está vinculado a un tema que debemos trabajar tanto los estudiantes en México como los estudiantes en el extranjero: tenemos que sensibilizar a la opinión pública sobre lo que estamos pasando. ¿Cómo decirle a la opinión pública lo que estamos desarrollando?

¿Qué nivel de aportación para la sociedad tiene la gente que vive en el extranjero y piensa desde “allá” sobre México? Aquí realmente hay un tema fundamental: se está invirtiendo en la educación de un mexicano. ¿Para qué? ¿Cómo sensibilizar a la opinión pública sobre la importancia de lo que estamos haciendo?

En la prensa los temas de ciencia, tecnología e investigación apenas son párrafos chiquitos que van al final de la página. Ocupan el lugar más pequeño de los medios de comunicación. Sin embargo, muchos de los que estamos dedicando nuestra energía, dinero, tiempo y vida a esto tenemos la convicción, estamos seguros que le estamos apostando a algo que realmente va a contribuir al mejoramiento del estado de cosas en México. Lo que estamos haciendo “allá” va a repercutir en nuestro país.

LINDA: —Se necesitan voces frescas, sensibilizar a la opinión pública. Nosotros podemos discutir y colaborar con CONACYT pero, si las autoridades de Hacienda no tienen la presión de la opinión pública para dar más recursos al tema de la investigación y al desarrollo de la ciencia y la tecnología, entonces Hacienda nunca va a hacer nada, porque la opinión pública no la presiona diciéndole: “inviertan en estos chavos”.



Oxford

© Carlos Mijanguez Bando

SALVADOR: —La presión debe hacerse no tan sólo en Hacienda sino también en la Cámara de Diputados, por ejemplo.

RODRIGO: —Eso sería buenísimo, como en la Casa de los Lores en el Reino Unido. Sería fenomenal ver un científico en la Cámara de Diputados.

SALVADOR: —Se trata de que circule la información sobre lo que hacemos. Entre académicos nos reunimos en congresos, publicamos en revistas científicas y lo que buscamos esencialmente es que nuestra información llegue a todos lados. ¿Por qué?, porque de esa manera obtenemos retroalimentación y entonces las cosas mejoran.

Con los industriales es exactamente al revés, porque ningún industrial va a

ir a un congreso a platicar cuáles son las deficiencias de su compañía, es realmente un balazo en el pie. Lo que se tiene que hacer son vínculos directos, que las compañías nos conozcan —sensibilizando al presidente o al consejo de administración de la empresa—, que sepan de la existencia de grupos de investigación para resolver sus problemas.

Hay que dar a conocer bancos de información de los académicos, de los laboratorios de investigación, de los estudiantes en el extranjero, de las industrias. Lo que hay que hacer, esencialmente, es mostrar los trabajos que estamos llevando a cabo y las oportunidades que representan. La Sociedad de Estudiantes Mexicanos en el Reino Unido está



Oxford

tratando de crear esos vínculos. Próximamente tendremos páginas de Internet para realizar estas tareas.

—Una de las preocupaciones sobre el trabajo de las universidades es pensar que hay descubrimientos y proyectos que se quedan en la oscuridad al tiempo que hay inversionistas en busca de nuevas ideas.

SALVADOR: —Me acuerdo mucho de una charla que tuvimos con un empresario en la Condesa. Nos decía: “me muero de ganas de encontrar un proyecto en el desarrollo científico y tecnológico que me genere beneficios”, y cuando dijo “me genere” lo puntualizó: “le estoy hablando de mi negocio, no estoy buscando hacer lucro en otra área, quiero una propuesta que genere beneficios para mi

rama de la industria, me encantaría encontrar un proyecto de ese estilo”. Así como él escuchamos a varios empresarios. Por parte de los académicos no hay necesidad de decir que hay también una buena disposición para hacer las cosas.

—Lo que falta es propiciar el encuentro de estos mundos.

LINDA MARÍA TEOMITZI CARO

Egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana. Estudió una maestría en Ciencias en Ingeniería Mecánica Avanzada en la Universidad de Bristol. Actualmente trabaja en el área de política energética con un grupo multidisciplinario que propone soluciones a algunos de los problemas que vive México en estas cuestiones.

“Estoy muy interesada en las fuentes alternas de energía, energía limpia que pueda producir soluciones en áreas remotas en donde no se puede electrificar. De esta manera se ayuda a mitigar el efecto invernadero.

Un ejemplo de aplicación: cuando hice la maestría en Ingeniería Mecánica elaboré junto con una doctora un desarrollo teórico del cual hoy en día ya hay una aplicación experimental. Se trata de usar los gases o calores que genera un automóvil para efecto de calefacción o enfriamiento dentro del coche. Esto producirá un mayor confort a un menor costo y menor consumo de petróleo.”





© Carlos Mijanguez Bracho

Oxford



© Carlos Mijanguez Bracho

Oxford



Oxford

JOSÉ BERNARDO: —Exacto. Creo sinceramente que es un simple problema de administración de recursos. Yo trabajo en el área de tecnología de la información. Se trata de hacer uso del concepto de la sociedad de la información. ¿Qué es esto? No es solamente tener datos, sino cómo usarlos y para qué usarlos.

En esto, además, no hay que olvidar los planes a largo plazo. Por eso los países desarrollados ven a diez, quince, veinte, veinticinco años. Un ejemplo: el área de computación cuántica es una área estratégica a largo plazo, pero el que encuentre y domine esa técnica va a tener liderazgo en el mundo.

Linda remata:

—Yo sólo puedo concluir con una frase que muchos conocemos pero para mí está incompleta: “Un país sin energía, pero también sin ciencia y tecnología es un país destinado a la extinción irremediable”.

SALVADOR VENEGAS ANDRACA

Egresado del Tecnológico de Monterrey donde estudió Ingeniería en Sistemas Electrónicos. Estudió su maestría en la Universidad de Oxford y actualmente realiza el doctorado en Computación Cuántica. Es presidente de la Sociedad Mexicana de Estudiantes en la Universidad de Oxford y presidente de la Sociedad de Estudiantes Mexicanos en el Reino Unido. Ha trabajado por más de diez años en consultoría para la micro y pequeña empresa en México.

“Investigo las aplicaciones de computación cuántica para la creación de los fundamentos de la inteligencia artificial en ese tipo de *hardware*. Una de ellas hace posible tener canales de comunicación con seguridad total. Esa seguridad no depende de artificios matemáticos ni de programas de *software* sino de la naturaleza física de las partículas cuánticas. Otra gran ventaja de las computadoras cuánticas —alcanzable a más largo plazo— es resolver problemas que son muy difíciles o imposibles de solucionar con una computadora normal. En una computadora cuántica se podrán resolver en segundos. Ésa es la razón por la que los gobiernos de Estados Unidos, el Reino Unido, Alemania y otros países invierten millones de dólares en este tipo de investigación.”





© Carlos Mijanguez Bando

Cambridge

—La última pregunta: ¿de veras es tan insufrible la comida inglesa?

Las voces de los cuatro se entremezclan a coro:

—Terrible.

—Diario comemos mexicana. Compramos latas o lo que sea y vemos cómo le hacemos.


—A mí me gusta.

—A mí también me gusta porque la comida inglesa no existe, es la hindú, es la egipcia, es la italiana; en el Reino Unido es donde mejor se come en Europa porque la gama no está limitada, es extraordinaria.

Direcciones de Internet de Sociedades de Estudiantes Mexicanos en el Reino Unido:

<http://users.ox.ac.uk/~mexican>
(Página en la Universidad de Oxford)

<http://www.cam.ac.uk/societies/mexsoc/>
(Página en la Cambridge University)

<http://www.lse.ac.uk/clubs/mexsoc/>
(Página en la London School of Economics & Politics Science) 

RODRIGO AGUILAR BENIGNOS

Egresado del Tecnológico de Monterrey en Comercio Internacional. Ha laborado en la Secretaría de Energía en la Subsecretaría de Política Energética como director de Planeación Estratégica. Estudió en la London School of Economics & Politics Science la maestría en Política Económica Internacional. Actualmente es asistente de investigador en Stanford donde elabora un trabajo sobre Política Económica Energética. Próximamente comenzará sus trabajos de doctorado en Cambridge. Fue presidente fundador de la Sociedad de Estudiantes Mexicanos en el Reino Unido y actualmente es presidente de la Sociedad de Estudiantes Mexicanos en la London School of Economics & Politics Science.



“El tema en el que trabajo es el del regionalismo en materia energética y nuevos contextos con el fin de explicar las restricciones político-económicas a nivel doméstico e internacional en las interconexiones energéticas con Estados Unidos y Canadá. Una de nuestras preguntas, en el caso específico del regionalismo, es cómo lograr un mercado energético integrado. Esta información es muy valiosa para alguien que va a invertir en infraestructuras con montos muy elevados. Nos enfocamos a la cuestión de políticas públicas de negociación internacional.”